

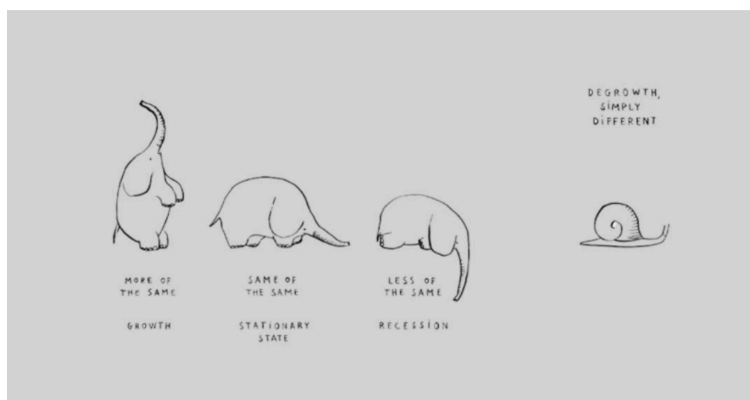
¿Qué tiene de malo el decrecimiento? Nada

Giorgos Kallis

¿El decrecimiento se ha equivocado?

Últimamente, todo el mundo parece pensar que el decrecimiento va por mal camino.

[Serge Latouche](#) y la revista [Decroissance](#) lamentan el término inglés «decrecimiento» y los «estudios académicos sobre el decrecimiento», que consideran una contracción de la economía que traiciona la crítica de la razón económica que hace la *decroissance*. Algunos en este blog temen que el decrecimiento se esté volviendo demasiado centralista y socialista, y otros, demasiado prefigurativo sin pretensiones reales de poder.



Crédito: Bàrbara Castro Urío

Luego viene, Clive Spash rematando el asunto con una larga lista de «[lo que falla en el decrecimiento](#)». Según Spash, el decrecimiento se está volviendo indistinguible del ecosocialismo (gracias a Jason Hickel). El decrecimiento está reproduciendo mentalidades de crecimiento con adjetivos como «vibrante», «próspero» o «floreciente» (la culpa aquí es de Tim Jackson y Kate Raworth). El decrecimiento se diluye al afiliarse al poscrecimiento (Jackson), la economía de la dona (Raworth) y el estado estacionario (Tim Parrique, Dan O'Neill), enfoques que no critican el capitalismo y aprueban el crecimiento, aunque sea hasta cierto límite. A pesar de la dura corteza de la dona —perdón, el límite— de estos enfoques, a Spash también le preocupa que el decrecimiento niegue la existencia de límites, acercándose a los negacionistas del cambio climático (gracias a nada menos que a un servidor).

Ahora bien, yo también tengo mi propia lista de ideas que me gustaría que el decrecimiento no hubiera dejado atrás ([el antiutilitarismo](#), [la economía del regalo y, sobre todo, el gasto](#)), a medida que nos hemos ido desviando hacia cuestiones urgentes de política, estrategia y «qué hay que hacer». Pero les ahorraré mis quejas para un artículo futuro. Lo que quiero decir aquí es que el decrecimiento no ha «salido mal», porque nunca hubo un momento en el que el decrecimiento fuera «correcto».

Desde el principio, cuando yo, junto con el equipo de Barcelona, [descubrimos el decrecimiento](#), allá por la primera conferencia en París, en 2008, el decrecimiento era un popurrí, en el buen sentido de la palabra. Diferentes ideas, tradiciones epistemológicas y teóricas, y predisposiciones políticas se unieron en torno a un mínimo común denominador: la crítica al imperativo del crecimiento infinito y la creencia de que existe una alternativa. Qué problema había exactamente con el crecimiento, cuál era la alternativa y cómo podría materializarse era algo sobre lo que distaba mucho de haber acuerdo: se debatió acaloradamente y aún se debate. Y esto es lo que me atrajo de esta comunidad: una fuerte convicción, junto con una apertura no dogmática.

Nuestros precursores contradictorios

Hoy en día es fácil idealizar el pasado, como hace Spash, y argumentar que hace tiempo existía una versión pura del decrecimiento que ahora se está corrompiendo. Esto, sencillamente, no es cierto. Spash menciona a Georgescu-Roegen, André Gorz o Serge Latouche como precursores del decrecimiento de los que se alejaron las generaciones posteriores. Sin embargo, muchos de los problemas que Spash ve ahora en el decrecimiento se remontan a las opiniones contradictorias de estos mismos pensadores.

Spash critica a Hickel, Jackson o Raworth por «ecologizar» el crecimiento al afirmar que este puede ser bueno hasta cierto punto, o cuando alivia la pobreza. Pero ¿no defendía también Georgescu que «se debe ayudar a las naciones subdesarrolladas a alcanzar lo antes posible una vida buena (no lujosa)», un proceso que, como sostienen Hickel y otros, generará crecimiento, aunque este no sea el objetivo? Georgescu fue aún más lejos al [reflexionar](#) de manera más general sobre «el destino del hombre... de tener una vida corta, pero apasionada, emocionante y extravagante, en lugar de una existencia larga, monótona y vegetativa» —siendo emocionante la vida bajo el capitalismo impulsado por los combustibles fósiles, y aburrida bajo un futuro de decrecimiento agrario alimentado por la energía solar. Spash también tiene que estar en desacuerdo con Georgescu cuando, como economista que era, [vinculaba el valor](#) al «flujo aún misterioso del disfrute de la vida», también conocido como utilidad.

O tomemos como ejemplo a André Gorz. A Gorz se le recuerda como un crítico de la tecnología, pero él [ensalzaba](#) el potencial de la industria y la tecnología modernas para liberar tiempo: para Gorz, la «convivialidad» significaba disponer libremente del tiempo. Comparemos esto con otro precursor del decrecimiento, Ivan Illich, quien se [oponía](#) a las herramientas industriales y definía como «herramientas de la convivialidad» aquellas (de baja tecnología) que los seres humanos pueden gestionar de forma autónoma.

Gorz fue, en efecto, el primero en mencionar el decrecimiento en un debate público sobre el informe [Los Límites del Crecimiento](#). Pero la visión de Gorz sobre los límites era mucho más matizada que la del Club de Roma y la que admite Spash. En [Ecología política: Expertocracia frente a autolimitación](#), Gorz criticó duramente la idea de que los tecnócratas definieran, midieran e impusieran límites. Gorz abogaba por límites elegidos, no impuestos: decisiones colectivas y democráticas sobre lo que es suficiente.

Este legado paralelo del pensamiento del decrecimiento sobre los límites —que, a diferencia de lo que afirma Spash, no tiene nada que ver con la «política del estilo de vida»— constituye la base de [mi libro *Limits*](#). Mi advertencia a los ecologistas, como yo, que por formación e instinto profesional, y por razones de conveniencia comunicativa, enmarcamos los límites como una frontera «ahí fuera», es que esto alimenta el espíritu del capitalismo, avivando la reacción contraria para un deseo de superar esos límites —véanse los planes lunáticos de los multimillonarios para colonizar el espacio.

El cambio climático es obviamente real, pero no hay razón para enmarcarlo como un límite y no como lo que es: un proceso/resultado destructivo. El colapso climático está arruinando las vidas de los más vulnerables e hipotecando el futuro de los jóvenes. Cada décima de aumento de la temperatura importa: es un límite dentro del cual deberíamos decidir colectivamente permanecer. No me importa si el cambio climático supone «un límite al crecimiento»; me importa si podemos limitar el crecimiento antes de que sea demasiado tarde. Y, a diferencia de Georgescu, creo que vivir dentro de unos límites puede ser mucho más emocionante y extravagante que el crecimiento sin límites.

¿Y qué hay entonces de Serge Latouche, el primer gran divulgador académico del decrecimiento, gracias al cual muchos de nosotros descubrimos este concepto? A diferencia de los defensores actuales del decrecimiento, [nos cuenta](#) Spash citando a Pelizzoni, Latouche tenía una definición realista y biofísica del decrecimiento como «detener el crecimiento» y «reducir el consumo de energía y recursos». Pero ¿no fue también Latouche quien calificó el decrecimiento de «eslogan» misilístico y de ataque ateo a la religión del crecimiento, más que como una reversión del crecimiento? ¿No definió él, en otras ocasiones, el decrecimiento como una «[sociedad de abundancia frugal](#)» (alerta: uso de un término de mentalidad crecentista) o como una «[matriz de alternativas](#)» en transición hacia una sociedad autónoma y convivial?

Los primeros críticos mayoritarios del decrecimiento [afirmaban](#) que este era «erróneo» porque movilizaba definiciones incoherentes. Y nuestra [defensa](#) se basaba precisamente en el poder de estos significados de múltiples raíces —en parte alineados, en parte en tensión—, que plasmamos en un [vocabulario](#) de entradas de diccionario entrelazadas, fieles al propio espíritu de Latouche, según el cual el decrecimiento no puede reducirse únicamente a una «reducción de x» de carácter materialista vulgar.

Orquestando la naturaleza salvaje

La fluida prosa de Latouche combinaba perspectivas contradictorias sobre los límites, la tecnología o el desarrollo, y conseguía que los distintos puntos de partida hacia el decrecimiento parecieran armoniosos. Gorz, Illich y Georgescu se presentaban como parte de una misma familia intelectual. Las críticas culturales posdesarrollistas a la occidentalización se ponían en paralelo con pensadores anticolonialistas partidarios de un desarrollo socialista soberano. Las críticas antropológicas a la «[invención de la economía](#)» iban acompañadas de programas económicos de límites a los ingresos y reducciones de la jornada laboral.

Se podría decir que Latouche es un ecologista político «[embaucador](#)» por excelencia: realista en una ocasión, constructivista en otra, antropólogo en un ámbito, economista en otro. Puede cuestionar cómo la economía coloniza nuestro imaginario, pero cuando Onofrio Romano le [critica](#) por olvidar sus raíces antiutilitaristas, Latouche descarta las reflexiones filosóficas de Romano por considerarlas poco prácticas e inviables. Latouche puede criticar la razón economicista, pero luego [responder](#) a los periodistas griegos durante la crisis con consejos económicos en toda regla para que Grecia salga de la zona euro e implemente monedas locales. Latouche critica a los académicos del decrecimiento por practicar una «economía de la contracción», pero fue él quien primero [denominó](#) al decrecimiento «un ciclo virtuoso de contracción silenciosa». Puede que descarte los modelos de decrecimiento como «estudios de decrecimiento», pero fue él quien propuso un programa de políticas de decrecimiento, dejando a quienes seguimos su trabajo expuestos a los ataques de críticos frenéticos y obligados a modelar y «demostrar» que este programa podría funcionar.

Me refiero a Latouche como un embaucador con admiración amistosa. Es un modelo a seguir al que aspiro a imitar, aunque con algo más de modestia. La belleza de los libros de Latouche, los mejores escritos sobre el decrecimiento

hasta la fecha, radica en cómo capturan y orquestan todas las ideas y tradiciones diversas que el decrecimiento llegó a encarnar, prefigurando la comunidad salvaje e indomable de personas de diferentes disciplinas y con diferentes puntos de vista que se reunieron en París en 2008. Spash no estaba allí, pero Tim Jackson sí (junto a otros entusiastas del estado estacionario como Peter Victor o el entonces estudiante de doctorado Dan O'Neill), y se asustó, como contaría en [una nota al pie](#) de su libro, cuando un francés le interrumpió para decirle que no había lugar para la economía en una conferencia sobre decrecimiento. Hay que reconocerle a Tim que se quedó y forma parte de esta incómoda alianza con personas que consideran que lo que hace está mal.

La comunidad del decrecimiento es hoy una comunidad diversa y pluriversal, con diferentes posiciones epistémicas y políticas, que [incluye a todo el mundo, desde los «suficientistas» y los «reformistas inmanentes» hasta los «pacifistas voluntarios», los socialistas modernistas y los anarquistas prácticos alternativos](#). Las feministas se unieron con fuerza a la comunidad poco después de la conferencia de Leipzig (con la [Alianza Feminista y de Decrecimiento](#)), mientras que los «desvinculadores» antiimperialistas montaron su tienda en la conferencia de Oslo del verano pasado. Todo va bien y según lo previsto —un plan que no existe—.

No pasa nada, sigue caminando

El problema es que muchos piensan que hay un problema, y el problema para ellos es que el decrecimiento no avanza en la dirección que ellos prefieren. Deberíamos proponer políticas que atraigan a los políticos de izquierda y al electorado mayoritario; no, espera, deberíamos mantenernos al margen de los círculos de poder y ser el cambio que queremos ver. Deberíamos crear un partido político y conspirar para tomar el poder —no, espera, deberíamos llamar a sabotear las infraestructuras de combustibles fósiles, ocupar casas y vivir de otra manera en los resquicios. Deberíamos modelar cómo podría desarrollarse un escenario de decrecimiento y qué intervenciones políticas podrían impulsarlo —no, espera, deberíamos deconstruir el razonamiento economicista y estudiar etnográficamente a las personas que ya viven de otra manera.

¿Y si, en cambio, todos nos relajáramos y valoráramos la pluralidad de vías políticas y exploratorias que abre el decrecimiento? ¿Y si dejáramos de lado los egos y viviéramos con los conflictos productivos que gesta la diferencia? ¿Y si aceptáramos que, al igual que en el caso de nuestro archienemigo, el crecimiento, también habrá diferentes teorías del decrecimiento y diferentes propuestas políticas para lograrlo?

No se trata de una estrategia del tipo «todo vale» o «todo lo anterior», sino de un llamamiento a dejar que todas las flores florezcan: las más bellas, las más adecuadas para nuestros tiempos, las que expresan las diferencias de forma más creativa y forjan alianzas, serán las que sobrevivan. ¿Y si tomáramos como modelo a una familia mediterránea ruidosa y discutidora que cena, se pelea y discrepa sobre todo y nada, antes de irse a casa y amarse (y odiarse) a muerte, pero sin dejar de ser una familia?

No subestimo las críticas de Spash ni las de nadie más. Las críticas, si pretenden ser internas, son bienvenidas en la cena familiar. La integridad de Spash y su postura inquebrantable contra todo lo que huele a economía neoclásica o que vuelve a introducir el crecimiento por la puerta trasera es indiscutible. Sus críticas apuntan a preguntas que me mantienen despierto a la hora del almuerzo, cuando mi cuerpo, por lo demás, me pide una siesta: ¿existen vías de desarrollo alternativo o poscrecimiento para los países no industrializados o menos industrializados? ¿Es el crecimiento bueno hasta cierto punto o siempre ha sido un proyecto destructivo y colonizador? ¿Cómo podemos comunicar el decrecimiento sin reproducir los sentidos comunes del crecimiento, y cómo podemos subvertir esos sentidos comunes

sin ser cooptados? ¿Qué perdemos u olvidamos cuando intentamos cuantificar y modelar el decrecimiento, o cuando hablamos de poscrecimiento o ecosocialismo en lugar de decrecimiento? ¿Deberíamos entrar en el Parlamento Europeo o no?

Lo que me molesta es el espíritu de la crítica de Spash. Existe un camino fácil, sobre todo para los académicos y los progresistas de izquierdas: seguir adelante con nuestro partido intransigente de uno solo, tachando a todos los demás de vendidos. En el extremo opuesto, podemos mostrarnos complacientes y formar alianzas cordiales con todo el mundo, hasta el punto de volvernos irrelevantes y acabar siendo engullidos. Y luego está el camino intermedio, en el que tejemos cuidadosamente alianzas y agendas plurales y tensas con otros que piensan de forma similar, pero no idéntica, con quienes aceptamos estar en desacuerdo —pero con quienes sabemos que discrepamos mucho menos que con todos los demás que hay ahí fuera.

La comunidad del decrecimiento ha tomado este camino intermedio. Y debería mantenerse firme en su rumbo.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Giorgos Kallis, [“La Alternativa del Decrecimiento”](#)
- Michael Löwy, Bengi Akbulut, Sabrina Fernandes y Giorgos Kallis: [Por un Decrecimiento Ecosocialista](#)
- Giorgos Kallis: [Cuestionando nuestros límites para dejar atrás la escasez](#)
- Giorgos Kallis et al: [Post-crecimiento: la ciencia del bienestar dentro de los límites planetarios](#)
- A. Dunlap & J. Becker: [Editorial: Introducing Anarchy and Degrowth: Towards rebellious, prefigurative, and insurrectionary degrowth ecologies](#)
- Elena Salmansperger y Elina Turbina: [Subvirtiendo la propaganda del crecimiento verde: Decrecimiento, lucha autónoma y medios de comunicación](#)
- Franca Marquardt: [Confrontando la violencia: hacia un Decrecimiento insurgente e internacionalista](#)
- K. Michelle Glowka: [El Decrecimiento y la política anarcofeminista de las herbolarias de ayuda mutua: relaciones territoriales de cuidado, solidaridad y responsabilidad](#)
- Nishikant Sheorey: [Desactivando el crecimiento: ¿Qué puede aprender el Decrecimiento de los movimientos energéticos insurgentes?](#)
- Antonio Roman Alcalá: [Anarquismo, Decrecimiento y Soberanía Alimentaria: un Análisis de los Puntos en Común y las Tensiones](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Geocracia, el paradigma que va en pos del bienestar de la gente y el planeta y no del mercado](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [La Insoportable Falta de Conciencia de Nuestra Crisis Ecológica Existencial](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia — Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Álvaro de Regil Castilla y Laura G. Vales: [Geocracia propone establecer un contrato social con nuestro planeta](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Decrecimiento y florecimiento, o seguir igual y perecer en el trayecto](#)
- Jason Hickel: [El Decrecimiento es una Cuestión de Justicia Global](#)
- Jason Hickel: [Con Respecto a la Tecnología y el Decrecimiento](#)
- Jason Hickel y Dylan Sullivan: [¿Cuánto crecimiento se necesita para lograr una buena vida para todos? Percepciones a partir de un análisis basado en las necesidades](#)
- Milena Büchs y Max Koch: [Desafíos para la transición hacia el decrecimiento: El debate sobre el bienestar](#)
- Nick Fitzpatrick, Timothée Parrique e Inés Cosme: [Explorando las propuestas para políticas de decrecimiento: Una cartografía sistemática con síntesis temática](#)
- Alberto Garzón Espinosa: [Los límites del crecimiento: ecosocialismo o barbarie](#)
- J. Barth y M. Jacobs: [Prosperidad Sostenible en un Futuro Incierto: Una agenda compartida entre el crecimiento verde y el decrecimiento](#)
- Los Editores de Monthly Review: [Nota sobre Los Límites del Crecimiento](#)
- John Bellamy Foster: [Decrecimiento Planificado: Ecosocialismo y Desarrollo Humano Sostenible](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Giorgos Kallis** es un economista ecológico y ecologista político que trabaja en temas de justicia medioambiental y Los Límites del Crecimiento. Es licenciado en Química y tiene un máster en Ingeniería Medioambiental por el Imperial College, un doctorado en Política Medioambiental por la Universidad del Egeo y un segundo máster en Economía por la Barcelona Graduate School of Economics. Es profesor del ICREA desde 2010. Antes de venir a Barcelona, Giorgos fue becario internacional Marie Curie en el grupo de Energía y Recursos de la Universidad de California-Berkeley.



❖ **Acerca de este trabajo:** “¿Qué tiene de malo el decrecimiento? Nada” fue originalmente publicado en inglés por [Degrowth.info](https://degrowth.info) en marzo de 2026. Este breviario ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original. Este artículo forma parte de una serie improvisada sobre el decrecimiento y la estrategia, que surgió a raíz de una fuerte reacción a una entrevista a Jason Hickel. La serie genera una preocupación en particular por la cuestión del Estado y la política de partidos.

❖ **Cite este trabajo como:** Giorgos Kallis — ¿Qué tiene de malo el decrecimiento? Nada – La Alianza Global Jus Semper, julio de 2026.

❖ **Etiquetas:** capitalismo, democracia, economía, ecología, decrecimiento, ecosocialismo, poscrecimiento, libertad, abundancia, sostenibilidad, equidad, bienestar, frugalidad, derechos humanos.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

© 2026. La Alianza Global Jus Semper – Boletín Jus Semper, (ISSN: 3071-6012)
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html